

HORA SANTA

1 INTRODUCCIÓN

Noche santa ésta de Jueves Santo. Jesús se da por mí, y, también por ti, por cada uno, sufre hasta el punto de derramar gotas de sangre. Horas decisivas de nuestra Redención. Por eso no queremos dejarle solo. En esta historia de amor, junto a Jesús, el actor principal, estamos también cada uno de nosotros. Penetremos en este amor hasta abismarnos en él, contemplemos el rostro de Cristo y adentrémonos en el misterio de abandono y lucha interior que culmina en una entrega confiada y pura fe a la voluntad del Padre. Acojamos su don, su ofrenda, su despojamiento y acompañémosle en silencio, uniéndonos a su sacrificio redentor y dejándonos quemar por el fuego de su Corazón en amor al Padre y a los hombres.

2 CANTO

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más,

no adoréis a nadie, a nadie más,

no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en él, (bis)

no pongáis los ojos en nadie más (bis)

no pongáis los ojos en nadie más que en él.

Porque sólo él os puede sostener (bis)

no adoréis a nadie, a nadie más (bis)

no adoréis a nadie, a nadie más que a él.

3 ORACIÓN

Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, queremos aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar

Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor. Señor Jesús, toca este día nuestro corazón, danos tu gracia, sálvanos, llénanos de la vida que sólo tú puedes dar.

3 LECTURA: Lc. 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto,

repartirlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

4 UNA LECCIÓN DE AMOR

El Maestro quiso demostrar lo más profundo y hermoso de su enseñanza sobre el amor en el marco de una cena, la cena que recordaba la Pascua, la gran fiesta de los judíos. Todo lo que iba a decir y lo que iba a hacer tenía relación con el Paso de Dios, de devuelve la vida y la libertad. Quería decir que Dios sigue pasando entre nosotros, seguía ofreciendo su mano liberadora.

Toda esta presencia y todo este amor generoso de Dios nos lo enseñó con el gesto que hoy llamamos Eucaristía; él hablaba de la fracción del pan y la copa repartida. Cogió un pan y lo partió. Decía, así es Dios, como un pan que se parte, y se ofrece en comida. Se rompe mi cuerpo para que comáis y entréis en comunión con todos.

Lo mismo con la copa. Mi sangre es mi vida que se ofrece por amor, que purifica y redime.

Es una lección de amor oblativo: Es darse totalmente y entregarse por los amigos, ser capaz de dejarse matar por los amigos, hacerse aliento para sus amigos, es perdonar y dar la vida incluso por sus propios enemigos. El que come este pan recibe la fuerza para entregarse totalmente, para ser capaz de ofrecer su vida, de gastarla, de dejarse romper por los demás.

Es una lección de amor de comunión: Se consigue la unión máxima entre aquellos que se aman, entre Dios y el Hombre. Al hacerse comida y bebida para nosotros, el Maestro no sólo quería saciar nuestra hambre y nuestra sed, sino que quería lograr la común-unión, la identificación perfecta, como se da entre la persona y el alimento. No solo se come un cuerpo y se bebe una sangre, sino que se comulga un espíritu, capaz de transformar la vida. todos los que comulgan el pan y el vino deben comulgar entre sí.

5 CANTO:

Hay un corazón que mana
Que palpita en el Sagrario
Un corazón solitario
Que se alimenta de amor
Es un corazón paciente
Es un corazón amigo
El que habita en el olvido
El corazón de tu Dios
Es un corazón que espera
Un corazón que perdona
Que te conoce y que toma
De tu vida lo peor
Que comenzó esta tarea
Una tarde en el Calvario
Y que ahora desde el Sagrario
Tan sólo quiere tu amor

Decid a todos que vengan
A la fuente de la vida
Que hay una historia escondida
Dentro de este corazón
Decidles que hay esperanza
Que todo tiene un sentido
Que Jesucristo está vivo
Decidles que existe Dios
Es el corazón que llora
En la casa de Betania
El corazón que acompaña
A los dos de Emaús
Es el corazón que al joven
Rico amó con la mirada
El que a Pedro perdonaba
Después de la negación
Es el corazón en lucha
Del huerto de los Olivos
Que amando a sus enemigos
Hizo creer al ladrón
Es el corazón que salva
Por su Fe a quien se le acerca
Que mostró su herida abierta
Al apóstol que dudó
Decid a todos que vengan
A la fuente de la vida
Que hay una historia escondida
Dentro de este corazón

6 LECTURA: Jn. 15, 9-17

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.»

7 AMOR DE HERMANOS

Muchas cosas dijo Jesús en aquella tarde, pero en lo que más insistió es en lo que llamamos el mandamiento del amor.

Utilizó palabras entrañables. Sois mis amigos, no siervos. Y se sintieron, y nos sentimos fácilmente amigos y hermanos, en este ambiente. Que os queráis siempre así, decía. Que permanezca siempre el amor entre vosotros,

que no haya nada capaz de romper esa armonía. Lo más hermoso que se puede contemplar en la tierra es el amor de los amigos, la unidad de los hermanos. Cuando un grupo vive esta comunión, se empieza ya a vivir en el cielo. Es la imagen más perfecta de Dios.

Y como ejemplo se nos pone el mismo Jesús. No es un discurso sobre el amor, os digo que os améis unos a otros como habéis visto aquí; que os améis unos a otros como yo os he amado y os estoy amando.

Son palabras que deben estar grabadas a fuego en nuestro corazón. Amar no es una obligación, es más, es cuestión de vida o muerte. Nos dice, si queréis vivir, tenéis que amar, tenéis que amar mucho; si queréis vivir en plenitud, tenéis que amar como yo.

8 ORAMOS JUNTOS

Nos amó así,

hasta lavar los pies de sus amigos, y más allá.

Hasta hacerse pan para los pobres, y más allá.

Hasta llamar amigo a los traidores,
perdonar y excusar a sus verdugos, y más allá.

Hasta cargar con las cruces de los hombres,
estar en agonía por los siglos, y más allá.

Hasta derramar su sangre por nosotros,
convertir su corazón en una fuente, y más allá.

Hasta hacer de la cruz un sacramento, y más allá.

Hasta hacer de la muerte una victoria, y más allá.

No hay medida.

Siempre más.

9 DECÁLOGO DEL AMOR.

1. Respetar a los demás: no hacer o decir nada que les moleste.
2. Acompañar: siempre hay personas que sufren soledad. Siempre hay personas que necesitan alguien que les ayude a pasar la calle, a subir una escalera, etc. El tiempo empleado en hacerles compañía es siempre bien empleado.
3. Callar: Dos no riñen, si uno quiere. Para que haya corriente es necesario que dos ventanas estén abiertas enfrente... Saber callar por el bien de los demás es la manera de evitar los conflictos, aunque se tenga razón.
4. Pequeños detalles con todos, aunque no los tengan contigo.
5. Servir: La vocación del cristiano es servir. Nuestra honra es servir. Ningún cristiano debe exigir ser servido, aunque sea el jefe.
6. Aceptar las personas como son. No esperar a que sean como deberían ser, sino aceptarlas como son de hecho. Son un proyecto de Dios. La partitura que Dios nos dio, nadie la ha tocado o nunca la ha tocado bien del todo: sólo Jesús y María.
7. No exigir a nadie mis derechos. Hemos de luchar para que todos tengan los derechos debidos. Exigir los derechos propios es egoísmo. Exigir los derechos de los demás puede ser caridad y justicia.
8. Atender especialmente a las personas abandonadas, enfermas, pobres...
9. Olvidarse de sí y de los propios planes para servir al que lo necesita.

10. No hablar mal de nadie. Fuera los comentarios y los chismes.

10 CANTO

**Como el padre me amó,
yo os he amado.**

Permaneced en mi amor. (bis)

*Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.*

*Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre a la verdad,
frutos daréis en abundancia.*

Mi amor se manifestará.

Como el padre me amó...

*No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.*

Yo doy la vida por vosotros.

Amad como yo os amé.

*Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,*

*compartiréis mi pleno gozo
de amar como Él me amó.*

Como el padre me amó...

11 LECTURA: Mc. 14, 66-72

Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.»

Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo.

Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.»

Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.»

Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!»

Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

12 EL SUFRIMIENTO PRODUCE ABANDONO

El sufrimiento produce abandonos. Cuando la cosa marcha bien, no hay problemas, todos estamos contentos y sentimos una vitalidad desbordante. Sin embargo, cuando comienzan los problemas, nuestra vitalidad se va acallando, surgen las primeras dudas, comienzan las primeras deserciones. Judas no vendió a Jesús por odio, sino por amor, Pedro no negó a Jesús por miedo, sino por desolación. Judas no resistió su abatimiento, Pedro supo llorar y así entendió el amor de Dios. Los amigos de Jesús fueron humanos, su roce con el Maestro no les impidió el miedo del abandono. Y es que Dios, Jesús, el Maestro, no vivió con ángeles, sino con hombres a los que debía

salvar, y su salvación pasaba por el deterioro de las debilidades humanas, el miedo, la incomprensión, la cobardía, el fanatismo, la incomprensión... Dios comprende, cuando el hombre ve, Dios sufre cuando el hombre no puede ver. La mirada de Dios, la de Jesús tras la traición se convierte en mirada de amor, para Pedro que llora amargamente su traición; y una mirada de sufrimiento para Judas que no sabe superar su equivocación.

13 CANTO

***Comiendo del mismo pan,
bebiendo del mismo vino,
queriendo en el mismo amor,
sellamos tu alianza, Cristo.***

La noche de su Pasión cogió el Pan entre sus manos
y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo entregado".

Comiendo del mismo pan,...

La noche de su Pasión cogió el Cáliz en sus manos
y dijo: "Tomad, bebed;
es la Sangre que derramo".

Comiendo del mismo pan,...

La noche de su Pasión
nos dio el Señor su Mandato:
"Amaos unos a otros,
lo mismo que yo os amo".

Comiendo del mismo pan,...

14 ORAMOS CON LA IGLESIA

- En el día de amor te pedimos, Padre, por todos los hombres que no son amados.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor.

- Te pedimos por todos los que sufren: tantas víctimas de la injusticia, de la violencia, de la guerra, del desamor. Que les llegue tu consuelo y fortaleza.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Pedimos por ti Iglesia Santa para que viva el amor de Jesucristo y actualice sus palabras, sus gestos y signos.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Por las diversas Iglesias cristianas, para que desde la fracción del pan y la oración caminen hacia la unidad deseada por Jesucristo.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

- Por todos los que nos reunimos en esta celebración, para que sepamos compartir, hacernos pan y lavar los pies a los hermanos.

Escuchamos, Padre, y haznos sentir la fuerza de tu amor

15 ORACIÓN ANTE CRISTO

Has extendido tus manos en la cruz,
oh Cristo, y has reunido a la humanidad entera
para que pueda conocerte.

Has consentido que una lanza
te abriera el costado,
y has abierto así

una fuente de salvación para todos nosotros.

Cada uno de tus miembros

sufrió pasión por nosotros:
Tu cabeza, los golpes;
tus mejillas, las bofetadas;
tus manos, los clavos;
tu costado, la lanza.
Pero, sobre todo,
has padecido la cruz.
Con las gotas de tu divina sangre
y las gotas de agua,
que brotan de tu costado,
el mundo ha sido creado de nuevo.
Porque con el agua,
oh Cristo misericordioso,
lavas nuestros pecados,
y con tu sangre, firmas nuestro perdón.

16 CANTO:

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
*Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a Ti,
Dios del amor.*

DESPEDIDA

Oración: Concédenos, Dios todopoderoso, que la Eucaristía que nos alimenta en el tiempo, llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

- El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.